

en los puntos que convienen a las entidades que los han hecho; pero ni el uno ni los otros se construirán, por lo menos nosotros no los veremos. ¡Son cosas de España! Con el expedienteo y las malas artes, por grande y beneficioso que sea un proyecto se malogra. Ejemplo. El ferrocarril de Granada a Motril, que ni se ha construido ni se construirá, porque padece las iras y asechanzas de la envidia de otra provincia que prevee la mermá de su comercio. Pues otro tanto pudiera sucederle al puerto de Adra, que, ante el temor de su prosperidad, hubiese quien le minase su porvenir.

En cambio existe un medio de comunicación de corto expedienteo, que no ofrece tantos celos a la envidia y que proporciona idénticas comodidades y facilidades con muchísimo menos costo. Me refiero a los tranvías eléctricos. Pasó el siglo del vapor. Estamos en el de la electricidad.

En esos momentos que todos tenemos de soñar despiertos, yo he soñado con una obra magna, de incalculables beneficios para los partidos de Berja, Canjayar y Almería. He soñado con un tranvía eléctrico de circunvalación a la sierra de Gador, que divido en tres secciones. La primera de Almería a Berja por Adra con un ramal a Dalias; la segunda, por Alcolea a Fondón con otro ramal a la Alpujarra, y la tercera a toda la cuenca del Andarax. Si se tiene por primera esta obra será porque somos muy pequeños y lo grande nos asusta. Mas créamoslo sueño irrealizable. Lo que desde luego es asequible, lo que no se puede calificar de locura, porque sería acreditarse de suicidas, es la primera sección de Almería a Berja por Adra con un ramal a Dalias, o por Dalias con un ramal a Adra.

Con un hombre que tenga espíritu mercantil para lograr formar sociedad, esta es una obra que debían realizar los cuatro pueblos interesados sin ayuda extraña, pero me temo ocurra lo que con otras obras, que, reconociendo su necesidad, importancia y rendimientos, hasta que los extraños vinieron no se realizaron, y mientras tanto los capitales del país, improductivos y riéndose de la incapacidad de sus antos y señores.

Ya os he complacido, mis amigos. Ya no puedo hacer más que lo que hago; arrojar semilla al surco.

Benediré mil veces vuestra atención para conmigo, si la veis germinar y dar fruto inmediato, y aunque caiga en tierra estéril, contad siempre con mi reconocimiento.

EMILIO RESTOY

Para la mujer

La carta que os debemos

Amiga «Flora»: Recogiendo aspiraciones femeninas, nos rogásteis en vuestra carta hiciéramos un poco de mentores en vuestra vida callada, reposada, quieta, aburrida.

Nosotros, que siempre tuvimos para vosotras una buena voluntad y un afán íntimo de seros gratos, acogemos esta invitación con una encantadora sonrisa de beneplácito; y, firmemente, sinceramente, hacemos promesa de poner un poco de ruido en el apartamiento y silencio de vuestra vida, que queremos hacerla una con la nuestra.

Esperad confiadas, que llegarán los momentos en que ecos de alegría inunden el ambiente como cascabeleo de nuestros corazones. Pero tenéis que ser obedientes, buenas y formales muchachitas que no paguen con desdenes y olvidos las amigables iniciativas que os revelamos.

Ya sabe «Galantes» que esto no es nada fácil; que antes hay que cegar el fosó de muchos encastillamientos, romper el cerco de muchos diminutos odios, que hay que luchar con el fantasma de la susceptibilidad y apagar el eco de livianas murmuraciones.

Años y años hemos vivido distanciados, mirándonos de lejos, celosa y casi hostilmente, como dos adversarios muy cuidadosos de conservar siempre sus posiciones estratégicas. Nosotros os culpábamos de desvíos e indiferencias; vosotras a nosotros, de brusquedades y apartamientos poco galantes. Hace falta una reconciliación.

«Galantes», como parlamentario de uno de los dos bandos, se acerca a vosotras con bandera blanca, y os cita y emplaza para la noche del domingo, en la fiesta de clausura de la exposición del Sr. Martínez Checa. Allí estará «Galantes», transubstanciado y repartido en un puñado de corazones jóvenes; allí se os dirá el secreto de muchas alegrías y de muchos solaces; allí, enemigos que fueron irreconciliables, celebrarán su primera Conferencia de la Paz.

Siempre vuestro

GALANTES

Después de escrita esta carta, recibimos una tarjeta de vuestra

muy admirable colaboradora FLO-RA.

En ella nos dice que, teniendo que ausentarse por un poco tiempo de Berja, se ve precisada a cortar su epistolaria; pero que, deseando que el impulso dado se continúe, amablemente nos indica como sucesora en su misión de representante de la pequeña corte femenina, a una ingeniosa, jovial y simpática lectora, que se oculta bajo el seudónimo de «REVOLUCIONARIA».

Nosotros sintiendo la deserción de «Flora», deseáramos que su vacío lo llenase esta dama revolucionaria; ya conocida de nosotros por una leve y humorística misiva, que no hace mucho tiempo tuvimos el honor de recibir y publicar.

En sus manos, pues, está la pluma de «Flora».

de la novia que canta en los cristales la doliente canción de los inviernos:

Yó entiendo esa canción; así me
¡oh! triste solitario
sin familia ni hogar, que hallas ahí
calor en el hogar de tus hermanos;

descansa un punto y otra vez maña
emprende tu camino;
no faltarán tus fieles compañeros,
no faltarán la soledad y el frío.

Esta noche, la noche de los Rey
sin amparo de nadie,
el mendigo que vive de limosna
vá recorriendo las heladas calles.

Vá recorriendo las heladas calles
llenas de alegres grupos;
hambre tiene quizás, el hielo hiere
sus piés amoratados y desnudos;
pero quizá en su albergue miserable
le esperarán abiertos
los brazos de una esposa y las caricias
de algunos inocentes pequeñuelos.

Caricias ¡ay! que son calor del alma
tú en cambio, desdichado,
sentirás cada vez tu alma más fría
al recordar los tiempos que pasaron;
y no hallarás cuando la edad te encorpa
planta inútil y seca,
ni un pequeñuelo que tus penas calma
ni una mujer que de verdad te quiera.

Reina la paz en la modesta estancia
Esperando a los Reyes,
no quieren acostarse los muchachos;
mi hermana cose junto al fuego alegre

Yó, silencioso, triste, pensativo,
escucho el ritmo viejo
de la lluvia que canta en los cristales
la doliente canción de los inviernos.

Los niños con sus tiernas manecitas
se restriegan los ojos;
el sueño agita en torno de sus párpados
sus blancas alas con matices de oro.